m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACIÓN DE PÁGINA/12
SÁBADO 17 DE MAYO DE 2003. AÑO 5. Nº 224

GUSTAVO MUJICA



LUCIO BOSCHI

tejido

con las más antiguas tradiciones indias, francesas y españolas como sostén, el diseño textil revive y encuentra nuevos canales de distribución

Patrimonio es cultura

Todo bien con la industria del turismo. Pero uno de los elementos fundamentales con que se muestra un país es el patrimonio, recurso no renovable que seguimos destruyendo.


ARNALDO PAMPILLON

POR JORGE TARTARINI

Tierno Galván, un erudito alcalde de Madrid, utilizaba bandos magníficamente escritos para comunicar a los madrileños consejos de urbanidad que superaban por amplio margen las aburridas disposiciones municipales. La calidad y frescura de estas piezas, que rescataban una antigua tradición comunal, quedaron plasmadas en un libro, *Los bandos del alcalde*. Fuente en la que bien podrían abrevar nuestros ediles, a la hora de comunicar y aconsejar sobre la importancia que tiene el cuidado del patrimonio de todos. Un buen ejemplo, por la contraria, es la reciente campaña en los subtes porteños promoviendo un patrimonio que se sale del edificio histórico y menciona hasta las calesitas.

Esta experiencia de bandos de los '80 cedió paso en los neoliberales '90 al auge de teorías urbanas de marcado tono mercadotécnico, con una competencia feroz entre grandes urbes para disputarse el mayor número de visitantes. En la década, el turismo se transformó en una de las principales actividades económicas en todo el mundo. Y con él, crecía una epidérmica costumbre: vestir de fiesta la casa, no tanto para sus dueños, sino para armonizar desajustes y escenarios que pudiesen ofender la mirada del otro. Cierto es que gracias a esta floreciente industria, alicaídas economías encontraron nuevos horizontes y se aliviaron niveles de desocupación crónicos. Como contraparte, mal formulado e implementado, el turismo tergiversó definitivamente recursos culturales y naturales ancestrales. Por fortuna, cada vez más, esta disciplina se ha ido especializando, y ya son numerosos los centros de grado y de posgrado en donde se otorga al estudio del turismo cultural la importancia que merece.

Esto permitiría mirar con cierto optimismo un escenario futuro, donde profesionales responsables y bien entrenados tengan anticuerpos suficientes para no engrosar una lista de extravíos, hoy demasiado extensa. Pero no es tan sencillo. Adictos casi incondicionales a asumir como propias necesidades y proyectos de otros, no es de extrañar que suceda con el turismo lo que también acontece en otros sectores de la sociedad: una vasta galería de personajes deslumbrados con experiencias que hoy ni siquiera ocupan el furgón de cola del turismo cultural en otras latitudes. Y también, una nómina aún mayor de expertos en apropiarse de proyectos externos exitosos, pero sin reelaborarlos ni hacer la forzosa adaptación al contexto local, desconociendo recursos y contenidos demográficos específicos.

Bienvenidas sean las campañas publicitarias destinadas a promover el turismo, desde Jujuy a Tierra del Fuego. Pero, junto con ellas ¿no sería indispensable promover otras de similar o mayor magnitud para conocer, valorar y proteger los valiosos ejemplos y escenarios de patrimonio cultural y natural que se promueven? Es en esta última campaña donde con mayor fuerza deberían comprometerse nuestros dirigentes. Porque si "de esto no se habla", aquello que se promueve perderá su valor y atractivo. ¿Qué turismo se promoverá si se siguen demoliendo y desfigurando excelentes obras de arquitectura, como silos, casas parroquiales, mercados, esculturas y valiosos ambientes con identidad y carácter propios? Y qué decir de las torres de alta tensión y fábricas que diezman las calidades de nuestros paisajes. Comencemos entonces por generar conciencia entre quienes a diario convivimos con este patrimonio.

Poner la casa en orden para recibir a los amigos siempre es saludable. Pero es mucho mejor para nuestra dignidad, como integrantes de una comunidad con un pasado, ideales y sueños compartidos, cuidar y proteger nuestro propio hábitat, como actitud cotidiana, como algo de todos los días. Valorar, desde jalones de nuestra historia cotidiana, hasta las obras monumentales que conforman nuestra memoria como Nación. Hoy existen emprendimientos comunales que procuran enlazar esta –erróneamente– disociada realidad, pero todavía es mucho lo que falta por hacer en cada una de nuestras ciudades, nuestros pueblos y nuestros paisajes culturales. Los medios en general, que acogen de buena gana la promoción y disfrute del turismo interno, podrían contribuir en mucho a saldar estas viejas asignaturas pendientes, instalando el tema del patrimonio en su real dimensión: como un recurso cultural, social y económico no renovable. En el nivel de nuestros recursos naturales.

De lo contrario, lo coyuntural –como el auge turístico– continuará deslumbrando a propios y extraños, pero con una mirada sin memoria ni futuro, despojada de todo compromiso con la preservación de nuestro patrimonio cultural. ■


LUCIO BOSCHI

HIJAS DE LA LUNA


PURO DISEÑO


MANOS DE LA TIERRA



Tejidos de h

En pelo de vicuña o llama, en lana de oveja, en fibras vegetales, con colores salidos de tr que conocen cada flor, cada yuyo del teñido, los tejidos artesanales siguen fascinando co Un recorrido por los comercializadores que nos hacen llegar los que son estrictamente he

POR LUJAN CAMBARIERE

Antes de ingresar en el maravilloso mundo de los textiles autóctonos, bien vale preguntarse por qué los extranjeros sucumben ante ellos. La respuesta es sencilla. Muchos de ellos los conocen, se instruyeron de antemano y de ahí que valoren aspectos que muchas veces nosotros desconocemos. Punto uno: el virtuosismo que se esconde detrás de cada pieza. Días y días de labor de artesanos que trabajan desde los lugares más remotos y exquisitos de nuestra geografía, como Jujuy, Salta, Chaco, Formosa y Entre Ríos, entre otros. Punto dos: la nobleza de materiales únicos como la lana de llama u oveja, el chaguar y los tintes naturales logrados mediante frutos o plantas silvestres.

Y por supuesto el diseño, que en la mayoría de los casos remite a ritos, usos y costumbres de nuestros antepasados. Por último, a mi gusto, algo más sutil: la alquimia que se desprende de estas piezas. Una especie de aura protectora y cobijo que legan nuestros ancestros.

Las Hijas de la Luna

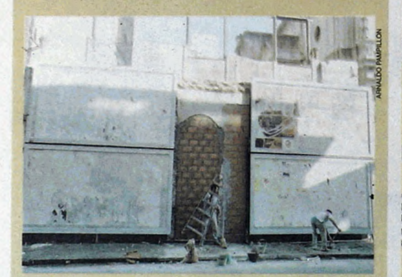
Andy Fuchs, diseñadora porteña asentada desde hace algunos años en el Pucará de Tilcara en Jujuy, fue sin dudas una de las pioneras en el rescate de los tejidos andinos. Junto a un grupo de tejedoras cofundó Las Hijas de la Luna con el fin de producir un sinnúmero de piezas en telar con hilo de llama hilado a mano y teñido con plantas con diseños inspirados en motivos precolombinos. Mantos, alfombras, caminos, colchas, ruanas y ponchos, así como otros artículos de uso tradicional de la Puna como los costales (bolsas enormes que usaban los kollas para transportar sal y hoy hacen las veces de almohadones) u otros más modernos como mantos con plumas de cisne y ganso en colores estridentes. "La elaboración de cada tejido involucra distintas etapas. Las pastoras hilan con sus puiskas (husos) la lana de llama traída del Altiplano por los llameros. Recolectamos las distintas flores y plantas silvestres que se utilizan para teñir los hilos. El telar, siguiendo la tradición, está debajo de un árbol y cerca de un arroyito. Con nuestro trabajo, esperamos mantener nuestras tradiciones y dar a conocer la belleza y riqueza del mundo andino. Nuestra meta: integrarnos al mundo moderno conservando nuestras raíces", explica Fuchs.

Manos de la Tierra

Bajo la batuta de Enrique Schoó Lastra, esta comercializadora de artesa-

Patrimonio es cultura

Todo bien con la industria del turismo. Pero uno de los elementos fundamentales con que se muestra un país es el patrimonio, recurso no renovable que seguimos destruyendo.


ARNALDO PAMPILLON

POR JORGE TARTARINI

Tierno Galván, un erudito alcalde de Madrid, utilizaba bandos magníficamente escritos para comunicar a los madrileños consejos de urbanidad que superaban por amplio margen las aburridas disposiciones municipales. La calidad y frescura de estas piezas, que rescataban una antigua tradición comunal, quedaron plasmadas en un libro, *Los bandos del alcalde*. Fuente en la que bien podrían abrevar nuestros ediles, a la hora de comunicar y aconsejar sobre la importancia que tiene el cuidado del patrimonio de todos. Un buen ejemplo, por la contraria, es la reciente campaña en los subtes porteños promoviendo un patrimonio que se sale del edificio histórico y menciona hasta las calesitas.

Esta experiencia de bandos de los '80 cedió paso en los neoliberales '90 al auge de teorías urbanas de marcado tono mercadotécnico, con una competencia feroz entre grandes urbes para disputarse el mayor número de visitantes. En la década, el turismo se transformó en una de las principales actividades económicas en todo el mundo. Y con él, crecía una epidérmica costumbre: vestir de fiesta la casa, no tanto para sus dueños, sino para armonizar desajustes y escenarios que pudiesen ofender la mirada del otro. Cierto es que gracias a esta floreciente industria, alicaídas economías encontraron nuevos horizontes y se aliviaron niveles de desocupación crónicos. Como contraparte, mal formulado e implementado, el turismo tergiversó definitivamente recursos culturales y naturales ancestrales. Por fortuna, cada vez más, esta disciplina se ha ido especializando, y ya son numerosos los centros de grado y de posgrado en donde se otorga al estudio del turismo cultural la importancia que merece.

Esto permitiría mirar con cierto optimismo un escenario futuro, donde profesionales responsables y bien entrenados tengan anticuerpos suficientes para no engrosar una lista de extravíos, hoy demasiado extensa. Pero no es tan sencillo. Adictos casi incondicionales a asumir como propias necesidades y proyectos de otros, no es de extrañar que suceda con el turismo lo que también acontece en otros sectores de la sociedad: una vasta galería de personajes deslumbrados con experiencias que hoy ni siquiera ocupan el furgón de cola del turismo cultural en otras latitudes. Y también, una nómina aún mayor de expertos en apropiarse de proyectos externos exitosos, pero sin reelaborarlos ni hacer la forzosa adaptación al contexto local, desconociendo recursos y contenidos demográficos específicos.

Bienvenidas sean las campañas publicitarias destinadas a promover el turismo, desde Jujuy a Tierra del Fuego. Pero, junto con ellas ¿no sería indispensable promover otras de similar o mayor magnitud para conocer, valorar y proteger los valiosos ejemplos y escenarios de patrimonio cultural y natural que se promueven? Es en esta última campaña donde con mayor fuerza deberían comprometerse nuestros dirigentes. Porque si "de esto no se habla", aquello que se promueve perderá su valor y atractivo. ¿Qué turismo se promoverá si se siguen demoliendo y desfigurando excelentes obras de arquitectura, como silos, casas parroquiales, mercados, esculturas y valiosos ambientes con identidad y carácter propios? Y qué decir de las torres de alta tensión y fábricas que diezman las calidades de nuestros paisajes. Comencemos entonces por generar conciencia entre quienes a diario convivimos con este patrimonio.

Poner la casa en orden para recibir a los amigos siempre es saludable. Pero es mucho mejor para nuestra dignidad, como integrantes de una comunidad con un pasado, ideales y sueños compartidos, cuidar y proteger nuestro propio hábitat, como actitud cotidiana, como algo de todos los días. Valorar, desde jalones de nuestra historia cotidiana, hasta las obras monumentales que conforman nuestra memoria como Nación. Hoy existen emprendimientos comunales que procuran enlazar esta –erróneamente– disociada realidad, pero todavía es mucho lo que falta por hacer en cada una de nuestras ciudades, nuestros pueblos y nuestros paisajes culturales. Los medios en general, que acogen de buena gana la promoción y disfrute del turismo interno, podrían contribuir en mucho a saldar estas viejas asignaturas pendientes, instalando el tema del patrimonio en su real dimensión: como un recurso cultural, social y económico no renovable. En el nivel de nuestros recursos naturales.

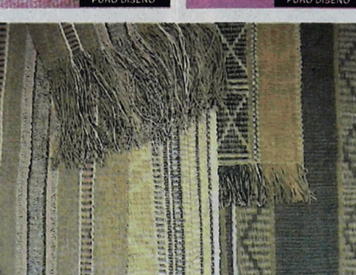
De lo contrario, lo coyuntural –como el auge turístico– continuará deslumbrando a propios y extraños, pero con una mirada sin memoria ni futuro, despojada de todo compromiso con la preservación de nuestro patrimonio cultural. ■


LUCIO BOSCHI
HIJAS DE LA LUNA


GUSTAVO MUJICA
PURO DISEÑO


GUSTAVO MUJICA
PURO DISEÑO

MANOS DE LA TIERRA


MANOS DE LA TIERRA


GUSTAVO MUJICA
PURO DISEÑO

Tejidos de historia

En pelo de vicuña o llama, en lana de oveja, en fibras vegetales, con colores salidos de tradiciones centenarias que conocen cada flor, cada yuyo del teñido, los tejidos artesanales siguen fascinando con su diseño e historia. Un recorrido por los comercializadores que nos hacen llegar los que son estrictamente hechos a mano.

POR LUJAN CAMBARIERE

Antes de ingresar en el maravilloso mundo de los textiles autóctonos, bien vale preguntarse por qué los extranjeros sucumben ante ellos. La respuesta es sencilla. Muchos de ellos los conocen, se instruyeron de antemano y de ahí que valoren aspectos que muchas veces nosotros desconocemos. Punto uno: el virtuosismo que se esconde detrás de cada pieza. Días y días de labor de artesanos que trabajan desde los lugares más remotos y exquisitos de nuestra geografía, como Jujuy, Salta, Chaco, Formosa y Entre Ríos, entre otros. Punto dos: la nobleza de materiales únicos como la lana de llama u oveja, el chaguar y los tintes naturales logrados mediante frutos o plantas silvestres.

Y por supuesto el diseño, que en la mayoría de los casos remite a ritos, usos y costumbres de nuestros antepasados. Por último, a mi gusto, algo más sutil: la alquimia que se desprende de estas piezas. Una especie de aura protectora y cobijo que legan nuestros ancestros.

Las Hijas de la Luna

Andy Fuchs, diseñadora porteña asentada desde hace algunos años en el Pucará de Tilcara en Jujuy, fue sin dudas una de las pioneras en el rescate de los tejidos andinos. Junto a un grupo de tejedoras cofundó Las Hijas de la Luna con el fin de producir un sinnúmero de piezas en telar con hilo de llama hilado a mano y teñido con plantas con diseños inspirados en motivos precolombinos. Mantos, alfombras, caminos, colchas, ruanas y ponchos, así como otros artículos de uso tradicional de la Puna como los costales (bolsas enormes que usaban los kollas para transportar sal y hoy hacen las veces de almohadones) u otros más modernos como mantos con plumas de cisne y ganso en colores estridentes. "La elaboración de cada tejido involucra distintas etapas. Las pastoras hilan con sus puiskas (husos) la lana de llama traída del Altiplano por los llameros. Recolectamos las distintas flores y plantas silvestres que se utilizan para teñir los hilos. El telar, siguiendo la tradición, está debajo de un árbol y cerca de un arroyito. Con nuestro trabajo, esperamos mantener nuestras tradiciones y dar a conocer la belleza y riqueza del mundo andino. Nuestra meta: integrarnos al mundo moderno conservando nuestras raíces", explica Fuchs.

Manos de la Tierra

Bajo la batuta de Enrique Schoó Lastra, esta comercializadora de artesanías y servicio de comidas elaboradas con productos de distintas provincias, se ocupa de recuperar y difundir el valor de nuestra cultura. "Integramos todo lo que nace de nuestra tierra: alimentos y elementos naturales de distintos artesanos que trabajan madera, lana, arcilla y cueros", explica Schoó.

En lo que hace a textiles, manejan una amplísima línea. Mantas, pies de camas y caminos, entre otros, de lana pura de oveja hilada a mano por un grupo de artesanas de la localidad de El Moreno, al oeste de la provincia de Jujuy. Mantos de lana de oveja de tejedoras de las Colonias de San José y de Villa Eliza, en la provincia de Entre Ríos (su técnica es la misma que usaron inmigrantes franceses que se localizaron en la zona a fines del siglo XIX). Caminos, almohadones y cortinas de chaguar elaborados por mujeres de comunidades wichís (matacos) oriundos del "chaco-salteño", región que abarca parte de las provincias de Chaco, Salta y Formosa. Prendas en lana de llama de Las Flores del Cardón, un grupo de ocho mujeres oriundas de la localidad de Tilcara, en Jujuy. Además de matras-peleras mapuches de la artesana Hilda Huilipán, que vive en la comunidad mapuche de Linares, en la Patagonia (la lana de oveja utilizada para tejer esta pieza proviene de los animales que ellos mismos crían. Es hilada a mano con huso y rueca y teñida con esencias naturales. Luego se compone el telar y van apareciendo los diferentes "ñimin" o labores, que representan símbolos de la naturaleza típicos de la cultura mapuche).

En Puro Diseño

También ostentan varias etiquetas especializadas más recientemente en textiles autóctonos. *Pasión Argentina* trabaja con mujeres de las comunidades wichí y toba (Chaco y Formosa, selva chaco-salteña) en la producción de textiles en chaguar, una fibra que tiñen con productos naturales como semillas, hojas de flores y otros vegetales que encuentran en la zona y tejen agujas –tejido en red o "yica"– o en telar –conocido como "faja"–. Y con la comunidad diaguita calchaquí (Salta, Tucumán y Catamarca) en piezas variadas de lana de oveja, llama y alpaca, hilada y teñida, también, con elementos naturales (hollín, cáscara de nuez u hojas de eucalipto).

Cima produce alfombras, mantas, chales, carteras y otros accesorios realizados en lana de oveja (picote, barracán), lana de llama y también mezclando llama y oveja en telares semiindustriales. Todo realizado con artesanos salteños. Y por último, *Nuna*, otra comercializadora que se propone unir a los artesanos andinos con los compradores del mundo ofreciéndoles sus textiles en lana de llama. ■

Mapa de ruta de textiles autóctonos

Hijas de la Luna: En Buenos Aires, 4811-0429. En Tilcara: 54-388-4955229, info@hijasdelaluna.com.ar.
Manos de la Tierra: L. N. Alem 762 5 piso 12, 4311-2554, 4312-9812, info@manosdelatierra.com, www.manosdelatierra.com.
Puro Diseño: Terraza Buenos Aires Design, Pueyrredón 2501, 5777-6104.

Orígenes de una tradición

Enrique Schoó Lastra, fundador de Manos de la Tierra y conocedor de la historia de los materiales más emblemáticos, nos remonta a su origen: "Los camélidos de los que se obtiene su lana han sido en la antigüedad, tanto para los incas como para los españoles, animales de suma importancia para el desarrollo de su economía, del transporte en general, la alimentación y el abrigo. De las vicuñas, guanacos (especies silvestres) y, sobre todo las llamas y alpacas (especies domésticas) obtienen la fibra con las que confeccionan telas, hilos y prendas de excelente abrigo, ya que estos animales están adaptados a las duras condiciones climáticas del altiplano alto andino."

"El Inca ejercía un fuerte control estatal sobre los camélidos. Existían rebaños sagrados destinados al culto del dios Sol y rituales de culto a la Pachamama, algo que todavía ocurre. Ahora bien, la lana de oveja fue introducida por los españoles. Si bien en un principio la raza de estos animales era considerada de segunda calidad para evitar competir con la supremacía del comercio lanar español. Rivadavia fue quien cimentó la cría de ovinos de alta calidad. La oveja, comedora de pasto tierno, fue desplazándose hacia el sur de nuestro país, llevando consigo a nuevas poblaciones. Su color claro permitía mayor ductilidad para obtener tonos a través de tinturas naturales."

"Según cuentan crónicas de la época, la lana menos preciada era la de oveja, siendo mejor cotizada la de llama, la de alpaca (la más preciada por los indígenas) y la lana de vicuña (la más fina). Por último, el chaguar comienza su historia en el Chaco. En todo el Gran Chaco se conocen numerosas plantas conocidas como 'caraguatá' o 'chaguar', nombres de origen guaraní y quechua respectivamente. Se considera que los pueblos indígenas del Chaco Boreal y Central poseen la tradición más rica en tejidos de punto, después de los andinos. Con los hilos tejían chalecos que usaban en combates, chiripás, mantos y pierneras para la pesca. Su fibra ha tenido y tiene numerosos usos. Ancestralmente ha tenido usos alimentarios, decorativos (tapices), medicinales (cicatrizantes) y rituales (la piola atada a la cintura de la parturienta y ante quien el chamán celebra un ritual para que el parto sea bueno y el niño nazca bien)."

"Hoy, siguen fabricando numerosos artículos mediante esta técnica que consiste en quitar la planta con raíces, separar hoja por hoja y realizar atados que facilitarán el traslado. Luego se desfibra o pela manualmente cada hoja, se la limpia (macerado y raspado), y se las seca al sol, tras lo cual obtienen un color blanquecino. La artesana, con sus dedos impregnados en ceniza las soba sobre su muslo hasta lograr un hilado de fuerte textura. El hilo producido va enmadejado para su posterior teñido. El proceso de teñido consiste en hervir lo que la naturaleza les brinda (raíces, cortezas y hojas de árboles, frutos). En sus telares, con técnicas antiguas y también actuales, las tejedoras arman la trama, combinando formas y tonalidades. Los dibujos plasmados siguen códigos ancestrales de expresión artística: el plumaje del suri, el pecho del carpintero, las garras del carancho, el cuero del león, el cuero de víbora de cascabel, las orejas de la mulita, entre otros."

CAL Y ARENA

Imagen de teatro

Diego Vapore ganó el concurso para crear la imagen del IV Festival Internacional de Buenos Aires / Teatro, Danza, Música y Artes Visuales. La elección del ganador fue realizada en una etapa posterior al concurso que habían convocado las secretarías de Cultura y de Desarrollo Económico porteñas, porque el jurado declaró desierto el primer puesto. La dirección del Festival invitó a reformular sus propuestas a los ganadores de las cinco menciones especiales que había dado el jurado. De esas cinco, y con colaboración de los mismos participantes del jurado, se eligió la de Vapore como ganadora final. Los segundos premios fueron Jimena Passadore y el equipo formado por Daniela Riveros, Federico Pioli, Marcela Hattemer, Pablo Rafael de la Hoz Reveand y Pamela Mata. Las dos menciones restantes fueron para Andrés San Martín Abarca y para el grupo de Javier Bernardo, Jimena Celis, Eugenia Lardiés. De las 85 propuestas presentadas se exhibirán 23 en el Festival, en septiembre de este año.

Folleto de Fadea

La Federación Argentina de Entidades de Arquitectos acaba de estrenar una buena idea. A raíz del concurso nacional de anteproyectos para la construcción del edificio sede municipal y la zonificación de la plaza central en Dolavon, Chubut, publicó un folleto desplegable con los resultados. El folleto, que en rigor es una lámina desplegable impresa a dos caras y en blanco y negro, muestra todos los premios y menciones, con renders, bocetos, plantas y maquetas. La información se completa con una pequeña ficha, y breves comentarios de los arquitectos Eduardo Crivos, presidente de FADEA, y Roberto Frangella, uno de los jurados. Una idea económica y útil para la difusión de proyectos premiados.



GUSTAVO MUJICA

PURO DISEÑO



MANOS DE LA TIERRA



GUSTAVO MUJICA

PURO DISEÑO

historia

adiciones centenarias
n su diseño e historia.
chos a mano.

nías y servicio de comidas elaboradas con productos de distintas provincias, se ocupa de recuperar y difundir el valor de nuestra cultura. "Integramos todo lo que nace de nuestra tierra: alimentos y elementos naturales de distintos artesanos que trabajan madera, lana, arcilla y cueros", explica Schoó.

En lo que hace a textiles, manejan una amplísima línea. Mantas, pies de camas y caminos, entre otros, de lana pura de oveja hilada a mano por un grupo de artesanas de la localidad de El Moreno, al oeste de la provincia de Jujuy. Mantos de lana de oveja de tejedoras de las Colonias de San José y de Villa Eliza, en la provincia de Entre Ríos (su técnica es la misma que usaron inmigrantes franceses que se localizaron en la zona a fines del siglo XIX). Caminos, almohadones y cortinas de chaguar elaborados por mujeres de comunidades wichís (matacos) oriundos del "chaco-salteño", región que abarca parte de las provincias de Chaco, Salta y Formosa. Prendas en lana de llama de Las Flores del Cardón, un grupo de ocho mujeres oriundas de la localidad de Tilcara, en Jujuy. Además de matras-peleras mapuches de la artesana Hilda Huilipán, que vive en la comunidad mapuche de Linares, en la Patagonia (la lana de oveja utilizada para tejer esta pieza proviene de los animales que ellos mismos crían. Es hilada a mano con huso y rueca y teñida con esencias naturales. Luego se compone el telar y van apareciendo los diferentes "ñimin" o labores, que representan símbolos de la naturaleza típicos de la cultura mapuche).

En Puro Diseño

También ostentan varias etiquetas especializadas más recientemente en textiles autóctonos. *Pasión Argentina* trabaja con mujeres de las comunidades wichí y toba (Chaco y Formosa, selva chaco-salteña) en la producción de textiles en chaguar, una fibra que tiñen con productos naturales como semillas, hojas de flores y otros vegetales que encuentran en la zona y tejen agujas –tejido en red o "yica"– o en telar –conocido como "faja"–. Y con la comunidad diaguita calchaquí (Salta, Tucumán y Catamarca) en piezas variadas de lana de oveja, llama y alpaca, hilada y teñida, también, con elementos naturales (hollín, cáscara de nuez u hojas de eucalipto). *Cima* produce alfombras, mantas, chales, carteras y otros accesorios realizados en lana de oveja (picote, barracán), lana de llama y también mezclando llama y oveja en telares semiindustriales. Todo realizado con artesanos salteños. Y por último, *Nuna*, otra comercializadora que se propone unir a los artesanos andinos con los compradores del mundo ofreciéndoles sus textiles en lana de llama. ■

Mapa de ruta de textiles autóctonos

Hijas de la Luna: En Buenos Aires, 4811-0429. En Tilcara: 54-388-4955229, info@hijasdelaluna.com.ar.
Manos de la Tierra: L. N. Alem 762 5 piso 12, 4311-2554, 4312-9812, info@manosdelatierra.com, www.manosdelatierra.com.
Puro Diseño: Terraza Buenos Aires Design, Pueyrredón 2501, 5777-6104.

Orígenes de una tradición

Enrique Schoó Lastra, fundador de Manos de la Tierra y conocedor de la historia de los materiales más emblemáticos, nos remonta a su origen: "Los camélidos de los que se obtiene su lana han sido en la antigüedad, tanto para los incas como para los españoles, animales de suma importancia para el desarrollo de su economía, del transporte en general, la alimentación y el abrigo. De las vicuñas, guanacos (especies silvestres) y, sobre todo las llamas y alpacas (especies domésticas) obtienen la fibra con las que confeccionan telas, hilos y prendas de excelente abrigo, ya que estos animales están adaptados a las duras condiciones climáticas del altiplano alto andino."

"El Inca ejercía un fuerte control estatal sobre los camélidos. Existían rebaños sagrados destinados al culto del dios Sol y rituales de culto a la Pachamama, algo que todavía ocurre. Ahora bien, la lana de oveja fue introducida por los españoles. Si bien en un principio la raza de estos animales era considerada de segunda calidad para evitar competir con la supremacía del comercio lanar español. Rivadavia fue quien cimentó la cría de ovinos de alta calidad. La oveja, comedora de pasto tierno, fue desplazándose hacia el sur de nuestro país, llevando consigo a nuevas poblaciones. Su color claro permitía mayor ductilidad para obtener tonos a través de tinturas naturales."

"Según cuentan crónicas de la época, la lana menos preciada era la de oveja, siendo mejor cotizada la de llama, la de alpaca (la más preciada por los indígenas) y la lana de vicuña (la más fina). Por último, el chaguar comienza su historia en el Chaco. En todo el Gran Chaco se conocen numerosas plantas conocidas como 'caraguatá' o 'chaguar', nombres de origen guaraní y quechua respectivamente. Se considera que los pueblos indígenas del Chaco Boreal y Central poseen la tradición más rica en tejidos de punto, después de los andinos. Con los hilos tejían chalecos que usaban en combates, chiripás, mantos y pierneras para la pesca. Su fibra ha tenido y tiene numerosos usos. Ancestralmente ha tenido usos alimentarios, decorativos (tapices), medicinales (cicatrizantes) y rituales (la piola atada a la cintura de la parturienta y ante quien el chamán celebra un ritual para que el parto sea bueno y el niño nazca bien)."

"Hoy, siguen fabricando numerosos artículos mediante esta técnica que consiste en quitar la planta con raíces, separar hoja por hoja y realizar atados que facilitarán el traslado. Luego se desfibra o pela manualmente cada hoja, se la limpia (macerado y raspado), y se las seca al sol, tras lo cual obtienen un color blanquecino. La artesana, con sus dedos impregnados en ceniza las soba sobre su muslo hasta lograr un hilado de fuerte textura. El hilo producido va enmadejado para su posterior teñido. El proceso de teñido consiste en hervir lo que la naturaleza les brinda (raíces, cortezas y hojas de árboles, frutos). En sus telares, con técnicas antiguas y también actuales, las tejedoras arman la trama, combinando formas y tonalidades. Los dibujos plasmados siguen códigos ancestrales de expresión artística: el plumaje del suri, el pecho del carpintero, las garras del carancho, el cuero del león, el cuero de víbora de cascabel, las orejas de la mulita, entre otros."

CAL Y ARENA

Imagen de teatro
Diego Vapore ganó el concurso para crear la imagen del IV Festival Internacional de Buenos Aires / Teatro, Danza, Música y Artes Visuales. La elección del ganador fue realizada en una etapa posterior al concurso que habían convocado las secretarías de Cultura y de Desarrollo Económico porteñas, porque el jurado declaró desierto el primer puesto. La dirección del Festival invitó a reformular sus propuestas a los ganadores de las cinco menciones especiales que había dado el jurado. De esas cinco, y con colaboración de los mismos participantes del jurado, se eligió la de Vapore como ganadora final. Los segundos premios fueron Jimena Passadore y el equipo formado por Daniela Riveros, Federico Pioli, Marcela Hattemer, Pablo Rafael de la Hoz Reveand y Pamela Mata. Las dos menciones restantes fueron para Andrés San Martín Abarca y para el grupo de Javier Bernardo, Jimena Celis, Eugenia Lardiés. De las 85 propuestas presentadas se exhibirán 23 en el Festival, en septiembre de este año.

Folleto de Fadea
La Federación Argentina de Entidades de Arquitectos acaba de estrenar una buena idea. A raíz del concurso nacional de anteproyectos para la construcción del edificio sede municipal y la zonificación de la plaza central en Dolavon, Chubut, publicó un folleto desplegable con los resultados. El folleto, que en rigor es una lámina desplegable impresa a dos caras y en blanco y negro, muestra todos los premios y menciones, con renders, bocetos, plantas y maquetas. La información se completa con una pequeña ficha, y breves comentarios de los arquitectos Eduardo Crivos, presidente de FADEA, y Roberto Frangella, uno de los jurados. Una idea económica y útil para la difusión de proyectos premiados.

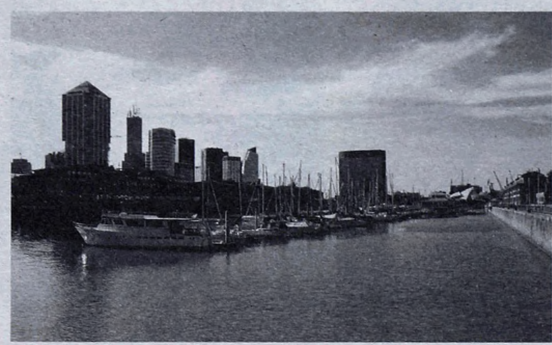
CAL Y ARENA

Israel en el Marq
El miércoles 28 de mayo a las 19 horas se inaugura la muestra "Encuentros y cambios: arquitectura en Israel", en el Museo de Arquitectura. Como siempre, el Marq es de entrada libre y gratuita. En la Torre de Agua de Libertador 999, a la altura de Callao.

Cursos en Cicop
El 28, 29 y 30 de mayo, el Cicop organiza el curso en tres clases sobre Tecnología y gestión de patrimonio que dicta la arquitecta Cristina Fernández. Los mismos días se dictará, también en tres clases, el curso Materiales y patologías del arquitecto Jorge Días. Mientras, se anunció que sigue abierta la inscripción del programa master en conservación del patrimonio en los ciclos de perfeccionamiento, especialización y maestría que se dicta para profesionales de diversas disciplinas. Informes e inscripción en Perú 272, Manzana de las Luces, 4343-2281, cicop@sinectis.com.ar. Para ampliar la información de cursos, consultar en www.sinectis.com.ar/u/cicop.

Concurso Konex
Ya está abierto el Concurso Nacional de Ideas y Anteproyectos, a dos vueltas, para la construcción de la "Ciudad Cultural Konex". El concurso implica trabajar en un predio industrial de grandes dimensiones, a refuncionalizar, en el barrio de Abasto. Las bases cuestan 65 pesos y pueden consultarse gratuitamente en la biblioteca y el site de la Sociedad Central de Arquitectos www.socearq.org. En la primera vuelta se dividirá a los participantes en dos grupos. Uno es abierto a arquitectos en general y es internacional. El segundo grupo incluye sólo a los premiados con el Konex de Arquitectura 1982, 1992 y 2002, más un arquitecto invitado de cada país del Mercosur, Bolivia y Chile. El jurado seleccionará un mínimo de tres trabajos y un máximo de cinco de cada grupo. Los equipos seleccionados serán invitados a presentar anteproyectos para la segunda vuelta.







De Buenos Aires a Bordeaux

Ya partió para Francia la exposición de pinturas y fotografías de la ciudad porteña y su río que se mostrará en Bordeaux.

POR MATÍAS GIGLI

La exposición es un contrapunto entre un fotógrafo y un artista plástico. Rara dupla para transmitir en Francia dos climas diversos de una misma ciudad: Buenos Aires. Diana Saiegh y Carlos Gotlieb son los responsables de la muestra *BABX, Buenos Aires-Bordeaux* que se inaugurará el 20 de mayo en esa ciudad francesa, luego de mostrarse brevemente en el Centro Cultural Borges.

Las fotos de Buenos Aires de Alejandro Leveratto y las pinturas urbanas en Barracas de Marino Santa María llegarán a Bordeaux para ilustrar a los franceses acerca de una Buenos Aires poco conocida por ellos: Barracas y el borde de la ciudad con el río. La Escuela de Arquitectura y de Paisaje de Bordeaux organiza esta muestra que pretende ayudar a entender que el paisaje no son sólo hermosas colinas verdes alejadas de la ciudad. Tanto Leveratto como Santa María son, con su producción, autores de un cierto paisaje porteño. Lo del fotógrafo consiste en preservar un instante, lo del pintor en transformar un sector incorporando color a un tejido degradado.

El color urbano

Marino Santa María supo materializar dos cosas: una, lograr que los vecinos del barrio participaran en su proyecto; otra, crear un hecho plástico en sí, y uno que toma como soporte nada menos que unas cuadras existentes de arquitectura en Barracas. Santa María es un pintor que hace unos años decidió ampliar los límites de su taller y expandir una impronta personal en las casas cercanas. Es la idea de trabajar sobre una arquitectura e inscribir una marca ajena a todo hecho preexistente. En Barracas y a poco del río.

La muestra es organizada por la Escuela francesa y por los arquitectos argentinos Carlos Gotlieb y Diana Saiegh. La idea de tomar fotos de una ciudad y luego mostrarlas en otra no es en sí algo nuevo, sin embargo en este caso las tomas que Alejandro Leveratto merecen una especial atención. Ellas conforman un silencioso y solitario documento de nuestra ribera y lo construido frente a ella. Es un relevamiento en donde conviven tiempos diversos, desde el monumento de Lisandro Viale, el Yatch Club Argentino y los rastros todavía presentes de máquinas portuarias con el novísimo Puerto Madero y Catalinas Norte a lo lejos.

El tema verdadero de la colección es el Río de la Plata, soporte de esos paisajes y contracara de la ciudad. Leveratto, fotógrafo notable de Buenos Aires, viaja esta vez con sus trabajos a Bordeaux. Desde allí tomarán otra dimensión: ver la gran usina central o a Buenos Aires nocturno desde el agua sorprenderá a más de uno.

La muestra reúne dos obras que poco tienen en común pero que quedan emparentadas por la palabra ciudad. ■